

Pasión
de Cristo,
Pasión
del Pueblo.

Heridas que sanan:
Los Estigmas de Francisco y la
Esperanza en Movimiento

RAM

800
de Los Estigmas
AÑOS



año

Invocación: En el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo...

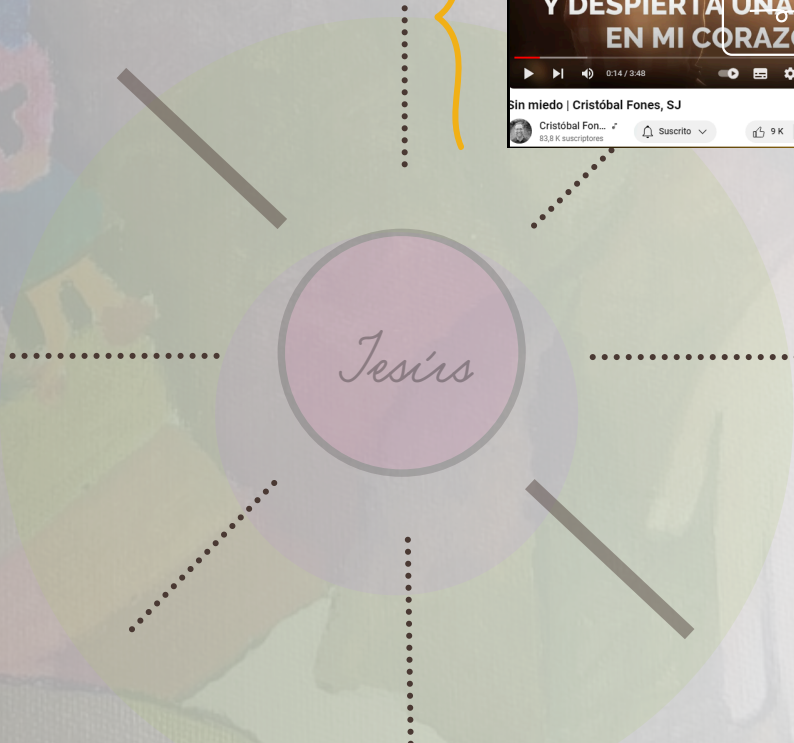
“Te adoramos, Señor Jesucristo, también en todas tus iglesias que hay en el mundo entero, y te bendecimos, porque por tu santa cruz redimiste al mundo.”

Monición:

“Me agrada pensar en la biografía íntima de Francisco como un viaje en círculos concéntricos que le conducen al centro, que es Jesús. Lo acabamos de contemplar durante la Navidad en Greccio, allí donde Francisco quiere ver con sus propios ojos la pobreza y las penurias en las que Jesús quiso nacer, ese camino pobre y humilde que eligió para venir a nosotros, para llegar aquí, al Monte Alverna -y de Greccio al Monte Alverna no hay un camino precisamente recto, aunque interiormente sí lo es-, donde Francisco se deja atraer por el misterio de su Señor crucificado y resucitado, porque el Serafín manifiesta a la vez el dolor y la alegría inefable.” Fr. Massimo Fusarelli. OFM



Canto: Sin Miedo, Cristobal Fones



Oración: Oficio de la Pasión, San Francisco de Asís

“A voz en grito clamé al Señor, a voz en grito supliqué al Señor. En su presencia derramo mi oración, y ante él expongo mi tribulación. Cuando me va faltando el aliento, y tú conoces mis senderos. En este camino por donde andaba, los soberbios me escondieron un lazo. Yo miraba a la derecha, y veía, y no había quien me conociese. No tengo adonde huir, y no hay quien cuide de mi alma.

Porque por ti soporté el oprobio, la confusión cubrió mi rostro. Me he convertido en extraño para mis hermanos, y en peregrino para los hijos de mi madre.

Padre Santo, el celo de tu casa me devoró, y los oprobios de los que te censuraban cayeron sobre mí. Y se alegraron a mi costa y se reunieron, se acumularon sobre mí los azotes y de improviso.

Se multiplicaron más que los cabellos de mi cabeza los que me odiaron sin causa.

Se hicieron fuertes los enemigos que me perseguían injustamente; devolví entonces lo que no había robado.

Levantándose testigos inicuos, me preguntaban lo que no sabían.

Me devolvían mal por bien y me criticaban, porque seguía la bondad.

Tú eres mi Padre santísimo, Rey mío y Dios mío.

Atiende a mi ayuda, Señor, Dios de mi salvación.” **Salmo 5**

Narración de la impresión de las llagas, según Fr Tomás de Celano.

“Durante su permanencia en el eremitorio que, por el lugar en que está, toma el nombre de Alverna, dos años antes de partir para el cielo tuvo Francisco una visión de Dios: vio a un hombre que estaba sobre él; tenía seis alas, las manos extendidas y los pies juntos, y aparecía clavado en una cruz. Dos alas se alzaban sobre su cabeza, otras dos se desplegaban para volar, y con las otras dos cubría todo su cuerpo. Ante esta contemplación, el bienaventurado siervo del Altísimo permanecía absorto en admiración, pero sin llegar a descifrar el significado de la visión. Se sentía envuelto en la mirada benigna y benévola de aquel serafín de inestimable belleza; esto le producía un gozo inmenso y una alegría fogosa; pero al mismo tiempo le aterraba sobremanera el verlo clavado en la cruz y la acerbidad de su pasión.

Se levantó, por así decirlo, triste y alegre a un tiempo, alternándose en él sentimientos de fruición y pesadumbre. Cavilaba con interés sobre el alcance de la visión, y su espíritu estaba muy acongojado, queriendo averiguar su sentido. Mas, no sacando nada en claro y cuando su corazón se sentía más preocupado por la novedad de la visión, comenzaron a aparecer en sus manos y en sus pies las señales de los clavos, al modo que poco antes los había visto en el hombre crucificado que estaba sobre sí.

Las manos y los pies se veían atravesados en su mismo centro por clavos, cuyas cabezas sobresalían en la palma de las manos y en el empeine de los pies y cuyas puntas aparecían a la parte opuesta. Estas señales eran redondas en la palma de la mano y alargadas en el torso; se veía una carnosidad, como si fuera la punta de los clavos retorcida y remachada, que sobresalía del resto de la carne. De igual modo estaban grabadas estas señales de los clavos en los pies, de forma que destacaban del resto de la carne. Y en el costado derecho, que parecía atravesado por una lanza, tenía una cicatriz que muchas veces manaba, de suerte que túnica y calzones quedaban enrojecidos con aquella sangre bendita.”
1Cel 94



Evangelio Mc 8,34-35

“Llamando a la gente a la vez que, a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.»

Canto: Curame, Salomé Arricibita



Reflexión:

La palabra estigma es de origen griego y se refiere a la marca física que se dejaba con fuego o con navaja en los individuos considerados extraños o inferiores. Por eso se dice, están “estigmatizados”, con referencia a una persona que la tratan con prejuicio o descartando del ámbito social. también es, estar marcados, afectados, llagados y heridos, desde allí podemos abordar el significado de “los estigmas”. A nivel colectivo, los estigmatizados y heridos en la historia, hoy podemos decir que son los migrantes.

Ir al encuentro de los migrantes como otro igual, herido y sanado, abrimos a su cultura, historia, asumir su causa, sueños y esperanzas, ver desde sus ojos, el otro mundo posible, que cada persona migrante ve venir.

La persona migrante, se ve estigmatizado por la situación violenta que viven en diferentes momentos de su recorrido, desde el país de origen hasta el país de destino. Esta situación empeora por los imaginarios producidos por las RS y MCS, que generan dos tipos de reacción: un rechazo y/o sentido de ayuda. El migrante a nivel mundial está siendo acogido por las organizaciones humanitarias y rechazado por los políticos que dirigen los gobiernos, entre estos dos polos se mueve la población.

Es por la misma situación vulnerable y desprotegida en que se encuentran en los territorios extranjeros, hay grupos de ciudadanos (crimen organizado) que se aprovechan para conseguir dinero fácil y rápido, violentándolos en su dignidad, dejándolos “marcados” de por vida, o en los peores casos los asesinan, terminando sus vidas “crucificadas”.

La narrativa actual en lo que se refiere al flujo migratorio, está marcada en un creciente discurso de odio, basada en parámetros de xenofobia y racismo, acrecentando una

narrativa e imaginario de odio hacia la persona migrante, que hace que la población civil se identifique con este discurso violento. Las personas en condición de migrantes, son vulnerables en tres vías: primero, son afectados por la mala calidad de vida donde habitan, la violencia generalizada, la seguridad de sus vidas. Lo segundo, es el aprovechamiento que hacen miles de personas de sacar lucro del flujo migratorio, de estas personas migrantes que pasan por los territorios, actuando con extorciones, secuestros y violencia que asesina. Tercero, y más fuerte en este momento, son los imaginarios o narrativas que han creado en torno a los migrantes.

En la realidad actual, el migrante es considerado ese “otro” que es “diverso”, por tanto, invasor, aprovechado y criminalizado por el hecho de ser un migrante pobre. Las Redes Sociales y MCS, hacen que veamos a los migrantes con desprecio o con solidaridad, necesitado de mi “caridad”, más que el hecho de ser solidario. En la actual narrativa, el migrante tiene dos opciones, el discurso de odio o el de beneficencia-asistencialista, y un tercero, el desafío del evangelio como propuesta de Jesús. El migrante es un humano sin rostro, aun cuando están las imágenes en las redes sociales, es un humano más que migra, uno que no tiene documento regularizado, un posible objeto de violencia o de beneficencia, de compasión o de rechazo. En la sociedad donde llega o transita el migrante, muchas veces no se le ve como humano, como persona y menos como uno de nosotros.

En los Medios de Comunicación, es un número o un dato estadístico, una víctima y una persona a asistir. En muchas ocasiones, tratamos a las personas migrantes, revictimizándolas o de manera infantil, como sujetos dependientes. Por otro lado, los datos numéricos de migrantes, pueden llevar a fortalecer imaginarios de rechazo, odio y miedo, por considerarlos un “número o dato fuera de su contexto o situación en la que se está dando”. Es necesario recrear nuestra mirada hacia el migrante, desde unos “lentes” más humanos, con sentido de ciudadanos y personas con historia.

El migrante es un humano, con historia, cultura, idiosincrasia, cosmovisión, ideología, mentalidad, deseos y sueños. Un migrante tiene pasado, presente y futuro, en todos ellos nos encontramos con cada persona migrante.

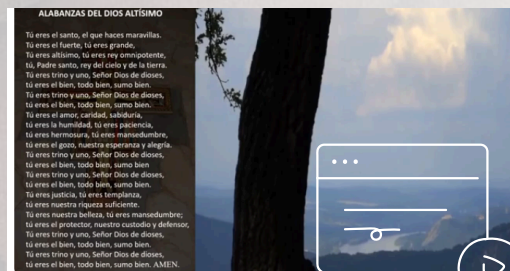
Estar con el migrante es asumir y comprender su complejidad y bondad al mismo tiempo. Volvamos a recibir las palabras del Dios que está en la memoria bíblica, “al forastero que reside junto a ustedes, le miraréis como a uno de su pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues forasteros fueron ustedes en la tierra de Egipto. Yo, Yahveh, su Dios.” Lev 19,34.

Retomemos de nuevo la reflexión de Javier Pikaza, “la cruz se vuelve así señal suprema de la bendición del Dios que en Jesucristo asume como propio el dolor y pequeñez de los crucificados, de los sufren y mueren como víctima del odio y violencia de otros, en la historia.” Nuestra palabra hecha carne e historia tiene que ser hoy esperanza, que renueva el amor comprometido con los crucificados. Sigamos caminando en esta hora, levantando con esperanza la bandera de la misericordia, la justicia y la solidaridad. En actitud orante, dejémonos abarcar por el amor de Dios, que libera y da vida.

René Arturo Flores, OFM

Canto: Alabanza al Dios altísimo

Cicatrices que Florecen



CANTO FRANCISCANOS: Alabanza al Dios altísimo

En tierras lejanas, donde el sol aún no los conoce, llevan las cicatrices, mapas de un viaje atroz. Heridas abiertas, cosidas con hilos de dolor, pero en sus corazones, una semilla empieza su fulgor.

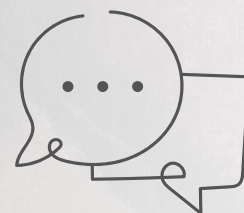
La violencia los marcó, un estigma en la piel, pero la esperanza los guía, cual estrella fiel. En cada paso, una lágrima, un suspiro, pero también una sonrisa, un nuevo comienzo que les promete que pronto estarán vivos.

En los campos ajenos, encuentran un refugio, donde la tierra los espera, con un abrazo profundo. sembrando sueños, regándolos con sudor, ven cómo las heridas se curan, poco a poco cuando beben del rocío del amor.

En la solidaridad, hallan un bálsamo suave, en la comunidad, un hogar donde se salvan sin importar nacionalidades. Las voces que se unen, con un canto de liberación porque en cada encuentro, un milagro se teje, construyendo puentes, donde antes reinaba el silencio, Hoy existe una red que protege a los sin techo.

Y aunque las cicatrices perduren, como marcas del ayer, La vida les ofrece un nuevo renacer. En cada cosecha, en cada abrazo sincero, encuentran la paz y la sanación. No claman venganza, no buscan rencor, un trato humano sin obligación.

Oración hecha por San Francisco en la experiencia mística de los estigmas



“Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.
Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo, tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.
Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses, tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.
Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría, tú eres humildad, tú eres paciencia, tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud, tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría, tú eres justicia, tú eres templanza, tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.
Tú eres belleza, tú eres mansedumbre; tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro; tú eres fortaleza, tú eres refrigerio.
Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra, tú eres caridad nuestra, tú eres toda dulzura nuestra, tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.” Alabazas al Dios Altísimo.

Oraciones comunitarias:

Oremos por las personas que se vieron forzadas a migrar, dejando su hogar, tierra y patrimonio, que siguen con anhelo un sueño de vivir en paz, armonía y con el pan de cada día.

Oremos por los niños y niñas que van migrando en este momento, haciendo el recorrido por mares, selvas, caminos, calles, desiertos y ríos, que los ángeles de la guarda los protejan.



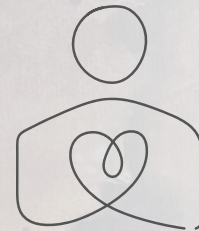
Oramos por el personal, voluntarios y profesionales que acompañan los albergues donde llegan las personas migrantes, que el Espíritu les conceda sabiduría, ternura y paciencia en el acompañamiento a los y las migrantes.

Oramos por las y los defensores de los Derechos de las personas migrantes, que tu santo Espíritu los proteja, cuide y asista en todo momento de su actuar en los territorios.

Oramos para que El Espíritu encienda la esperanza en cada persona migrante, que ese mismo Espíritu sea luz y fortaleza, ánimo y consuelo en el camino que recorren.

Oración por la paz:

Hazme instrumento de paz, Señor Jesús;
Donde haya impunidad, proponga la justicia;
Donde haya violencia, proponga la no violencia y la reconciliación;
Donde haya una persona migrante, la acoja, proteja y cuide con amor;
Concédenos tu paz, que trae justicia, alimento y esperanza a los corazones.



Oración del padrenuestro.

Bendición final

“EL SEÑOR TE BENDIGA Y TE GUARDE; TE MUESTRE SU FAZ Y TENGA MISERICORDIA DE TI. VUELVA SU ROSTRO A TI Y TE DÉ LA PAZ. EL SEÑOR TE BENDIGA”



Reflexión personal:



¿Qué conexión encuentras entre las llagas de Francisco y las heridas de los migrantes?

¿Cómo podemos, como comunidad, convertirnos en un refugio seguro para aquellos que buscan un nuevo comienzo?

¿Qué acciones concretas pueden llevar a cabo los jóvenes para sensibilizar a sus comunidades sobre la realidad de los migrantes y promover la acogida?

¿Cómo puede el mensaje de San Francisco inspirar a la Familia Franciscana para tejer redes enfocadas a ser
Tierra de Encuentro?